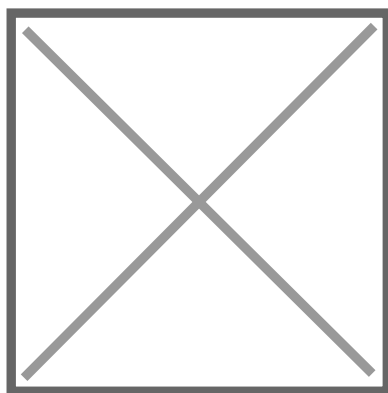




ACTUALIZACIONES LITERARIAS

Por Germán Sepúlveda Durán
Docente por la Facultad de Filosofía y
Letras de la Universidad Complutense de Madrid

Tiento a la religión de la libertad

El 13 de enero de 1798 nació en Montpellier y el 5 de septiembre de 1867 murió en París, el científico, filósofo y sociólogo francés Augusto Comte, fundador de la escuela de pensamiento positivista. Su genio precoz y su dedicación intensa al estudio lo hicieron admitir con el número uno en la Escuela Politécnica de París, aún sin tener la edad mínima reglamentaria de ingreso. Colaborador un tiempo de un par de periódicos dirigidos por el conde de Saint-Simon (1780-1825), junto a éste se definieron sus ideas de nueva fundamentación y organización de los distintos sectores de la cultura.

Prestado por algunos opúsculos brillantes salidos de su pluma, el año 1826 inició un ciclo de lecciones destinadas a exponer su concepción positivista del saber. Su éxito fue asombroso tanto por la fuerza de su pensamiento como por la calidad de su auditorio, entre el cual se contaban eminencias como Humboldt, Carnot, Stuart Mill, D'Almeida, Arago y otros de su élite intelectual. Afectado por el trabajo excesivo y por infidelidades de su mujer, Augusto Comte padeció alteraciones de su buen juicio y hubo de suspender la dictación de sus lecciones. Recomendadas éstas en enero de 1829, tuvieron un brillo de exposición y una calidad de conceptos análogos a las de 1826. De ellas surgió su obra en seis volúmenes denominada *Curso de filosofía positiva*, publicada en el tipo de 1830 a 1842.

Separado de su casquivana esposa, a quien pasó una pensión vitalicia, Augusto Comte empezó el año 1844 una estrecha relación amorosa y cultural con Clotilde de Vaux, dotada de excepcionales buenas prendas de talento y de carácter. Para desgracia sentimental de él, Clotilde falleció al cabo de dos años de largo y amoroso y comprensivo, es decir, en 1846. Desde este año a 1853, bajo el influjo del recuerdo idealizado de ella, produce los cuatro tomos del *Sistema de filosofía positiva*, donde expone su doctrina moral y social, bastante serena de generosos arranques místicos.

A los análisis objetivos del *Curso de filosofía positiva* y a las especulaciones subjetivas del *Sistema de filosofía positiva* de Augusto Comte, se encuentra subordinado el libro *"La religión de la humanidad"* (1884), cuyo contenido de su aparición hoy se conmemora y que ha tenido ediciones posteriores en los años 1896, 1902 (en alemán), 1905, 1907, 1917, 1926, 1939 (en portugués) y en 1947. Su autor es el claro ingenio y bondadosa alma chilena Juan Enrique Lagarrigue, discípulo fiel y fervoroso divulgador del positivismo comtiano.

En el primer párrafo de la dedicación de la obra mencionada escribe: "La vida privada se halla estrechamente ligada a la vida pública. Aquella nos prepara a ésta. Por eso inscribo aquí los nombres de mi madre, Aurora Alessandri de Lagarrigue, que me educó para la humanidad con sus santos consejos, y el de mi padre, Juan Lagarrigue, que me ha dejado un tipo del deber en el ejemplo de su vida". El sentido de este párrafo se aplica plenamente a la conducta de los hermanos Lagarrigue Alessandri, que hicieron norma de su existencia el estudio teórico y la aplicación práctica de las enseñanzas de Augusto Comte.

Los aludidos hermanos fueron cuatro y, sin exagerar, cabe decir que ejemplaron una verdadera solidaridad espiritual corporati-

va en el ejercicio de adhesión y propaganda en pro de las ideas e ideales del hijo ilustre de Montpellier. Y en esta fecha centenaria de la primera edición de *"La religión de la humanidad"*, correspondiente al mayor de ellos, es oportuno nombrarlos a todos. Juan Enrique, nacido en Valparaíso el año 1852 y fallecido en Santiago el año 1907; Jorge, alumbrado en Valparaíso en 1854 y sepultado en París en 1894; Carlos, venido al mundo en Valparaíso el año 1856 y vuelto al seno de la tierra el año 1927; y Luis, dado a luz y al recuerdo de su memoria, respectivamente, en 1864 y en 1949.

La producción de tres de los cuatro en libros, folletos y cartas de inspiración positivista fue copiosa y valiosa. Sin embargo, ahora sólo se citan tres de ellos por cada uno: al Juan Enrique Lagarrigue Alessandri: *"Breviario filosófico y literario"* (1878); *"La religión de la humanidad"* (1884); y *"El servicio de la doctrina atreída"* (1909). Al Jorge Lagarrigue Alessandri: *"Principios de filosofía positiva"* (1875); traducción de las dos primeras secciones del *Sistema de Comte*: *"Positivismo y positivismo"* (1884) y *"La dictadura república"* (1884). Al Carlos Lagarrigue Alessandri: *"Revolución del positivismo"* (1902); *"Filosofía positivista"* (1926); y *"Culto social"* (1949). Al Carlos Lagarrigue Alessandri, escultor: Busto de Augusto Comte (1880) y Medallón de Augusto Comte y Clotilde de Vaux (1881), hechos en París y conservados sus originales en el templo positivista de Río de Janeiro.

Para recibir una idea rápida del contenido de *"La religión de la humanidad"* de Juan Enrique Lagarrigue, sirven estos siete capítulos de los veintuno que componen el libro:

al Augusto Comte y la religión de la humanidad, al El verdadero ser supremo, al Inmortalidad positiva del alma, al El camino del deber, al La moral positiva, al La misión del sacerdocio y al La misión de la mujer.

Uno de los grandes cuidados de Juan Enrique Lagarrigue en el transcurso de su texto, es precisar el sentido de los conceptos del padre de la doctrina que él promulga con íntimo fervor. He aquí unas transparentes líneas respecto del nombre de ella:

"Augusto Comte dio el nombre de positivismo a la primera parte de su doctrina, para significar la realidad que la caracteriza. La palabra, que se creó en él en un principio, hizo luego su camino, y se halla ahora en alto honor, como sinónimo de verdadera filosofía. Cuando el Maestro completó después su obra, fundando la Religión de la Humanidad, le mantuvo el nombre de positivismo, agregando así a esta palabra el sentido de moralidad. A medida que se entiende y se arraiga la doctrina definitiva, se hará la palabra positivismo cada vez más respetable, como expresión característica de verdad y de bondad."

¿Cuál es un hecho positivo constantemente hablando? Algo cuya existencia y comportamiento son susceptibles de observación, experimentación y verificación controlables, mediante recursos materiales o intelectuales convenientes en las esferas de las múltiples experiencias del género humano. Por supuesto, la relativa sencillez de trato con los fenómenos físicos o naturales y la relativa complejidad de trato con los fenómenos sociales y morales no impiden a las inducciones a deducciones

Juan Enrique Lagarrigue, *chileno ingenio y bondadosa alma chilena*.



del conocimiento legítimo, siempre que se respete con discreción la objetividad predominante en aquellos y la subjetividad predominante en éstos.

De inmediato viene otro ejemplo de Lagarrigue, sobre el significado de vocablos importantes en el curso de su disertación. Por ejemplo:

"Examinemos las palabras subjetivo y objetivo. Subjetivo, quiere decir lo que se refiere a la humanidad, objetivo, lo que responde al mundo exterior. Si bien se mira, existe para nosotros un gran dualismo: la Humanidad y el mundo; aquella, el sujeto; éste, el objeto. En ese dualismo la supremacía corresponde moralmente a la Humanidad, debiendo estudiarse el mundo sólo para servir. Nuestras meditaciones objetivas han de tener siempre una destinación subjetiva."

En suma, la creación de cosas, bienes y servicios a partir de recursos ambientales al alcance de la mano o de la comprensión de la mente, ha de redundar en beneficio de las personas aisladas o multitudinariamente consideradas. El mundo es para la humanidad y no ésta para aquel. El objeto ha de ser admisión del sujeto, mandando en primera y última instancia, los textos y contextos de Comte y de Lagarrigue.

Ocurre además, que este noble discípulo adusto de cuerpo y alma, posee un fino sentido dialéctico para pasear a sus lectores por los predios de la cultura en diferentes épocas. Así, se descubre al detectar cómo reproduce los nombres de los trece meses del calendario provisional de su maestro Augusto Comte:

"Meses, simbolizando la teocracia, inicié el año; y le seguí: Honores, la poesía antigua; Aristóteles, la filosofía antigua; César, la civilización militar; San Pablo, el catolicismo; Carlomagno, la civilización feudal; Dante, la epopeya moderna; Shakespeare, el drama moderno; Descartes, la filosofía moderna; Federico, la política moderna; Baruch, la ciencia moderna."

En cualquiera de estos sustantivos propios que se detiene la atención y se profundice el examen, no es el nombre individual lo más decisivo, sino la función social a que dicho nombre ha estado adscrito como representativo. En tal caso, al menor intento de informarse o meditar con relativa seriedad respecto de alguna función social de las enunciadas en la cita precedente, se entra en zonas modulares del ser y del quehacer comunes a los distintos integrantes de la especie humana.

Análoga actitud intelectual mantiene Lagarrigue con relación a la confianza en la propia modelación de destino en el curso de la historia. Atento a la génesis de los im-

pulsos morales, es decir, a la conducta regida por instancias axiológicas de alta categoría, dice:

"Los grandes buscadores del bien, que vivieron en diversos países y en diversos tiempos, recibían sólo de la Humanidad todos sus inspiraciones. Eran sus padres los que les habían dado el ser físico y moral; eran sus contemporáneos los que reaccionaban afectuosamente sobre su corazón, era el recuerdo de sus antepasados, de sus palabras, de sus acciones, lo que les infundía los más nobles y santos anhelos."

Lo cual se entiende a la posición comtiana de descubrir en el comportamiento social de ayer, de hoy y quizás de mañana, la verdadera medida del empuje del género humano para llegar a ser lo que es más auténticamente en su lugar y en su momento propio.

El libro de Juan Enrique Lagarrigue *"La religión de la humanidad"* es un lapidario de valores éticos de los que ligam con vínculos de íntima solidaridad al prójimo con el prójimo, a la luz de las enseñanzas comtianas, el deseo de cuantas grandes cosas no es tan fácil decretar de buenas a primeras. En esta recordación de centenario la obra precipitada, es procedente traer a cuento un hecho relacionado con el mejor de los positivistas Lagarrigue Alessandri.

Por iniciativa de la rectoría de la Universidad de Chile, el 20 y el 27 de diciembre de 1931 y el 3 y el 10 de enero de 1932, don Luis Lagarrigue dio un curso de cuatro conferencias acerca del tema *"Los principios de la enseñanza de la"* en el Salón de Honor de la Corporación. El rector de entonces, don Pedro Godoy, encomendó al catedrático señor Pedro León Loyola L. que explicara al auditorio la razón de ser de ese curso. Algunas frases de este fueron:

"Tenemos en Chile el honor de contar entre los maestros concienzudos, tal vez, al más alto representante que hoy existe de lo que podríamos llamar el positivismo integral. Así lo reconocen los positivistas europeos."

El señor Luis Lagarrigue ha estudiado profundamente los fenómenos sociales mismos, por una parte, y por otra, la doctrina de Augusto Comte, que es sin duda una de las más sólidas que se hayan pensado jamás sobre la naturaleza del hombre y de la sociedad."

Respetar y respetar lo que unos seres y honestos positivistas chilenos han puesto de relieve para servir a su país y a su continente, al socaire del pensamiento comtiano, es una labor intelectual necesaria y útil para las generaciones de la comunidad nacional.

Tiento a la religión de la libertad [artículo] Germán Sepúlveda Durán.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sepúlveda Durán, Germán, 1920-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Tiento a la religión de la libertad [artículo] Germán Sepúlveda Durán. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile